

HOMEBOY INDUSTRIES: UNA EXPERIENCIA DE PRÁCTICUM INTERNACIONAL

RAQUEL FERREIRO MOLINA
SARA PALOMA VILAS SANZ ¹

«Nothing stops a bullet like a job».

FATHER GREGORY BOYLE

INTRODUCCIÓN

El ser humano es un ser social, y como tal, vive en relación con otros seres humanos a los que necesita. Al hablar de compartir la vida con otros seguramente nos vienen a la cabeza conceptos como familia, amistad o equipo de trabajo, pero lo cierto es que las personas tendemos a relacionarnos de maneras muy variadas y diferentes, en función del contexto en el que vivimos y de nuestras necesidades económicas, físicas, y por supuesto, psicológicas. De esta manera, el fenómeno social de las pandillas cobra para nosotras un valor social: ¿se trata de simples delincuentes o debemos ir más allá para tratar de averiguar qué necesidades e inquietudes subyacen tras la actuación y existencia social de los mismos?

El trabajo en reinserción social con miembros de ex-pandillas es un campo poco desarrollado en España. Sin embargo, en estos últimos años está cobrando cada vez un mayor protagonismo, dada la reciente implantación de bandas en nuestro país como resultado, en gran medida, de la inmigración. No obstante, es en Los Ángeles, la llamada «capital pandillera del mundo» donde este fenómeno tiene la mayor relevancia social.

Cuando se nos ofreció la oportunidad de viajar a Los Ángeles, para colaborar y aprender de la organización Homeboy Industries, sentimos la ilusión y el respeto que impone el hecho de adentrarse en una nueva área de la realidad, que era hasta entonces desconocida para nosotras; también teníamos un cierto temor hacia lo que podríamos encontrar allí, pues mu-

¹ Este artículo es fruto de la experiencia de Prácticum Internacional que las autoras: Raquel y Sara, alumnas de quinto de Psicología de la Universidad Pontificia Comillas realizaron en Homeboy Industries, en julio de 2010. E-mail: raquel.ferreiro@hotmail.com; saravilas@wanadoo.es

chas de las personas a las que Homeboy Industries ayuda, no han constituido un gran ejemplo de ciudadanía.

Al llegar a Homeboy Industries, y aunque al principio no sabíamos cuáles eran las mejores estrategias para acercarse a esta realidad, poco a poco fuimos aprendiendo que muchas veces las personas sólo necesitan del hecho de ser personas y de una disposición personal a comprender algo nuevo, para saber cómo llegar al otro; así descubriremos que todo en esta vida tiene un por qué, que se nos explica cuando tenemos en cuenta esas variables sociales que hasta entonces no habían formado parte de nuestro pequeño universo. De esta manera, al llegar a Homeboy Industries hallamos la oportunidad de encontrar una explicación propia al fenómeno de las pandillas, más allá de la información que nuestros prejuicios o primeras impresiones pudieran habernos dado antes. Ellos nos invitaron a formar parte de su comunidad, y nosotras aprendimos gracias a ello. La funcionalidad de la labor psicológica realizada en Homeboy, reside en una forma de trabajo que hasta entonces no habíamos tenido la oportunidad de conocer: la psicología comunitaria. Este campo está enfocado al trabajo interdisciplinar, para intentar abarcar diferentes aspectos psico-sociales, en los que el grupo social en cuestión necesita orientación y ayuda, pretendiendo así llegar a lograr autocontrol y cambio en sus patrones de relación. Esta disciplina pretende combinar teoría y práctica, en primer lugar proporcionando la educación social necesaria a la población que permita conocer a los sujetos en qué situación se encuentran, favoreciendo la prevención de situaciones de riesgo; y en segundo lugar, orientar en la solución de problemas y en la optimización de los recursos. La psicología comunitaria constituye un clima en el que la población cobra un mayor protagonismo por encima del profesional de la salud, pero jugando ambos en el mismo bando (Montero, 1984). En este artículo queremos compartir lo que hemos aprendido en Homeboy y dar a conocer su propuesta de reinserción social con miembros de ex-pandillas. Creemos que su experiencia puede ser de gran valía para los profesionales que están trabajando con estos colectivos en España.

¿QUÉ ES HOMEBOY INDUSTRIES?

Homeboy Industries es una organización independiente sin ánimo de lucro, que desde 2001 lleva a cabo un programa de ayuda para jóvenes en situación de riesgo y pandillas. La organización fue fundada por el padre Gregory Boyle, un Sacerdote Jesuita que comenzó su labor de ayuda a partir de un programa de capacitación laboral en 1988, llamado Empleos para el Futuro.

Lo que ha impulsado el crecimiento de esta organización a lo largo de los años, ha sido sobre todo la convicción de que ninguna vida es menos importante que otra. Por ello, Homeboy Industries supone para muchas personas un apoyo seguro al que recurrir, cuando realmente desean mejorar esa parte de su vida que es dañina para ellos y para los demás, pues aquí se les ofrece una guía hacia la reinserción social. De esta manera la organización se ha convertido en un centro de rehabilitación para ex-miembros de pandillas, que estén dispuestos a llevar a cabo este difícil cambio, pues como dice el Padre Boyle: «Homeboy Industries no es para quienes necesitan ayuda, sino sólo para quienes la desean» (Boyle, 2010).

¿QUIÉN COMPONE HOMEBOY INDUSTRIES?

Esta organización se compone de seis departamentos, que proporcionan diferentes servicios a los jóvenes que acuden a Homeboy Industries. Desde cada uno de los departamentos se trabaja de forma interdisciplinar con todos los demás, para asegurar así, que se ofrece a cada persona la mejor y más completa atención. El primer departamento que encontramos en Homeboy Industries se denomina *gestión de casos*. En él, los trabajadores se encargan de todos y cada uno de los Homeboys de forma personalizada, atendiendo de forma regular a sus necesidades. Intentan llevar un control de sus actividades, enseñándoles a planificar su vida diaria e intentando que hagan todo aquello que sea útil para su futuro. También encontramos el departamento de *finanzas*, encargado de los gastos internos y de la recogida de fondos para mantener la organización. Además de los fondos del estado, Homeboy Industries obtiene fondos de pequeñas empresas privadas, de sus propios negocios que son: la panadería, la cafetería y la fabricación e instalación de paneles solares; de las cenas benéficas que celebran cada año y de las donaciones particulares que todos pueden hacer a través de Internet. Por otro lado, el departamento *legal* proporciona a los jóvenes que acuden a la organización, la ayuda necesaria para resolver aquellos problemas relacionados con la justicia que tienen pendientes, dándoles asesoramiento gratuito, y aconsejándoles y acompañándoles a los juzgados. También encontramos el departamento de *empleo*, que está compuesto por cuatro personas, encargadas de ayudar a los Homeboys y a otros miembros de la comunidad, a buscar trabajo en diferentes empresas. Esto supone, no sólo encontrar posibles trabajos para los chicos, sino darles a su vez una formación básica para enfrentarse a una entrevista de trabajo. Se les enseña a vestir de forma correcta, se les ayuda a diseñar su curriculum vitae, y se les explica normas formales de comportamiento y comunicación. Cada mes, suelen requerir los servicios de

este departamento aproximadamente 300 personas, de las cuales menos del 10% encuentran trabajo. Se intenta seguir trabajando con todas aquellas personas a las que no se las ha podido encontrar trabajo, pero desafortunadamente, muchas de ellas dejan de intentarlo, y tan sólo el 15% vuelve al mes siguiente para seguir buscando. Desde este departamento, se pretende buscar trabajo a los chicos Homeboys para que exploren otras áreas fuera de la organización. También se trabaja desde el departamento de *educación*, que se encarga de coordinar todos los talleres educativos y de carácter social que se ofrecen. Tratan desde aquí, de inculcarles la importancia de la educación escolar para su futuro y el de sus familias. Por último, encontramos el departamento de *salud mental*, en el que varios psicólogos y terapeutas ofrecen la posibilidad de trabajar individualmente todas aquellas dificultades que los Homeboys tengan en sus vidas. Más que llevar a cabo terapias, ofrecen un servicio de escucha y acompañamiento, que les abre camino hacia su nueva vida.

Además de todos los departamentos, Homeboy Industries ofrecen un *servicio gratuito para quitar tatuajes* que pretende ayudar a los Homeboys y a otros chicos de la comunidad, a borrar aquellos tatuajes que ya no quieren ver en sus cuerpos. Se lleva a cabo en varias sesiones, y siempre aplicado por un médico dermatólogo, que lleva un estricto seguimiento. Consiste en un tratamiento láser que descompone la tinta en pequeños fragmentos, que posteriormente son absorbidos por el propio cuerpo. Después de cada sesión, se debe esperar un mínimo de dos semanas, que puede aumentar en función del tamaño del tatuaje, para volver a aplicar el láser sobre la piel. Suele ser un proceso largo, de unas siete semanas aproximadamente, y muy doloroso, que a pesar de todo, ayuda a los Homeboys a sentir que pueden borrar su pasado y empezar de nuevo.

¿QUIÉNES SON LOS HOMEBOYS?

Los Homeboys, son hombres y mujeres con una difícil infancia, marcada en la gran mayoría de los casos, por la ausencia de una figura paterna. Muchos de esos padres dejaron su hogar porque fueron condenados a prisión o porque fueron asesinados, y muchos otros, simplemente abandonaron a sus familias; a sus mujeres y a sus hijos. Todo ello, unido a unos ambientes familiares poco saludables donde nacieron y crecieron, empujaba a esos niños a desear otra familia. Pero no sólo influía un clima familiar disfuncional, que carecía de los límites necesarios para una buena educación. En la mayoría de los casos, las actitudes del entorno familiar dejaban totalmente desprotegidos a los niños. Muchos de estos niños y niñas huían de sus familias de-

seando dejar atrás, los malos tratos y los abusos de sus propios familiares. Además de esta difícil infancia, estos tuvieron una vivencia anticipada de la adolescencia, marcada por conductas de riesgo como la delincuencia o unas relaciones sexuales precoces y sin protección, que determinaron en gran parte su futuro. La mayoría de las chicas, acababan siendo madres en su preadolescencia, lo que les dejaba en una situación de desamparo e incertidumbre, que les empujaba aún más a buscar una pandilla que sustituyese a su familia. La mayoría de estos chicos y chicas, buscaban a alguien con quien relacionarse y vincularse, personas en las que apoyarse que pudieran guiarles y protegerles, como nadie lo había hecho antes. Así, las pandillas pasaron a convertirse en la familia que nunca habían tenido, pues encontraron personas que les cuidaban, les querían y les obsequiaban, o al menos es lo que a ellos les parecía. Sin embargo, las pandillas no sólo les dieron apoyo, también les enseñaron como debían pensar, qué debían hacer, a quién debían respetar... Les hicieron sentir que eran parte de algo, que pertenecían a una «familia». Y una vez que estaban dentro, eran capaces de hacer cualquier cosa que les pidieran. Se comportaban como ellos les han enseñado y luchaban por los principios que les habían inculcado. Pero muchas veces la realidad que terminaban viviendo con las pandillas no era diferente de la realidad de la que habían intentado escapar, pues su día a día terminaba caracterizándose por la violencia, la sumisión y la muerte. A pesar de todo esto, dentro de su pandilla estos chicos y chicas no se plantean que sean malos los actos de delincuencia que llevan a cabo por o con sus compañeros pandilleros, pues consideran que lo justo es aquello que la pandilla considera como justo, bueno es lo que se piensa que es bueno, y reprochable aquello que la pandilla cree reprochable.

¿QUÉ SUPONE PERTENECER A HOMEBOY INDUSTRIES?

Tras convivir con ellos unas semanas y darnos cuenta del tipo de vida que los pandilleros habían llevado hasta ahora, empezamos a preguntarnos: ¿Qué es lo que ofrece Homeboy que a tantas personas les ha dado un futuro por el que apostar y cambiar su estilo de vida? ¿Qué supone formar parte de Homeboy Industries?

Como decíamos al inicio de este artículo, todo fenómeno social cobra un sentido, una función en la sociedad. De esta manera, las pandillas ofrecen a sus miembros una familia y cuando dejan de pertenecer a estas, las personas quedan de alguna manera huérfanas. Pues bien, Homeboy Industries sufre esta falta, hace sentir a estas personas que son importantes, que forman parte de algo, que los acoge y los necesita. Todo esto les proporciona paz, protec-

ción, aceptación... Aquí, las personas que colaboran con la organización les escuchan sin prejuicios, por lo que se convierte en un oasis al que recurrir cuando encuentran dificultades en el mundo que les rodea: «Antes hacía todo para mi pandilla, ahora hago todo para Homeboy»².

Por otra parte, como transmite la psicología comunitaria, no se trata sólo de que las personas reciban apoyo del entorno y conozcan sus derechos, sino que al mismo tiempo, se trata de que conozcan sus obligaciones y las capacidades que tienen de ofrecer algo a los demás. Por ello, también se busca en esta organización trabajo y formación.

El área laboral es sin duda un aspecto importante en la vida de cada persona, pues a parte de proporcionar el sustento con el que mantener a la familia, nos permite desarrollar nuestros valores. Así pues, Homeboy Industries proporciona información de partida sobre la situación en la que se encuentran y las opciones disponibles para su presente y futuro, impulsando también la formación. Por último, ofrecen trabajo ya sea en la misma organización o fuera de ella. La mayoría de los miembros de esta comunidad no quieren abandonarla porque temen salir y sentirse juzgados por una sociedad que no les conoce, y donde no tienen asegurada la aceptación y el amor. A pesar de esto, la organización les anima y proporciona herramientas para poder lidiar con el contexto social; por ejemplo, enseñándoles habilidades sociales: «Antes me hubiera enfrentado a las mujeres que me caen gordas, pero ahora no hago nada, actúo de otra manera». Además, inculcan en ellos los valores de la comunidad, así comienzan a otorgar importancia a las pequeñas cosas del día a día, como cuidar y estar con sus hijos. Se sienten reforzados al ver que fomentan la vida: «Ahora estoy dando vidas a la calle, no quitándolas», y que se potencia la autoestima: «Ahora me quiero, antes nunca me quise».

Además, al hacerles sentir parte importante de la comunidad, despiertan en ellos el sentimiento de pertenencia, mayor confianza en los otros y un mayor vínculo con los demás, que hace nacer en ellos una moral, gracias a la cual, comienzan por sí solos a diferenciar entre el bien y el mal.

Por último, no sólo los pandilleros componen la comunidad, también hay otros trabajadores indispensables para el funcionamiento de Homeboy Industries. Para estos, formar parte de esta organización tiene un importante significado personal. Muchos dejaron sus lugares de trabajo anteriores para poner su formación profesional al servicio de esta organización que, al igual que a los miembros de las pandillas, les hace sentir parte de una gran familia.

² Referencias de las entrevistas personales realizadas a algunos miembros de Homeboy Industries.

¿QUÉ HEMOS APORTADO A HOMEBOY INDUSTRIES?

Durante nuestra estancia en Homeboy Industries, no sólo hemos podido aprender de las experiencias de los Homeboys y del trabajo que los profesionales hacen con ellos, sino que además hemos intentado aportar a esas personas, dinámicas que pudieran ayudarles en este momento de su vida en el que se encuentran: buscando un nuevo futuro. Primero tratamos de aprender sobre el trabajo de los profesionales, asistiendo a sus clases y reuniones, para a su vez poder ir conociéndolos a todos. Una vez adaptadas al entorno, nos planteamos llevar a cabo varias dinámicas de grupo. En nuestra primera clase, desarrollamos una tarea que consistía en la presentación de seis polaridades ante las que todos debían situarse y explicar por qué creían que tenían una característica u otra. Las polaridades propuestas fueron las siguientes: (Optimista/Pesimista, Impulsivo/Paciente, Valiente/Cobarde, Seguidor/Líder, Vivo en el pasado/Presente/Futuro, Confiado/Desconfiado). A través de este ejercicio intentábamos que los homeboys se conocieran más a fondo, se escuchasen unos a otros y, que fueran capaces de darse cuenta y expresar cómo son realmente. En la segunda clase retomamos el debate sobre las polaridades Confiado/Desconfiado, e intentamos hablar de la falta de confianza que ellos habían manifestado tener en su vida. Les propusimos que indagasen en aquello que más les importaba en la vida, que pensasen en todos sus recuerdos, sus preocupaciones, en aquellas cosas de las que se arrepentían y de las que se sentían orgullosos... Posteriormente les preguntamos a qué persona de los que estaban presentes en el ejercicio le confiarían todo ello y por qué. Tratamos de trabajar el porqué se confía en alguien, destacando así las cualidades positivas de esa persona, y debatiendo cuales son los aspectos positivos de confiar y de que confíen en ti. Además de trabajar a partir de las dinámicas de grupo, llevamos a cabo varias entrevistas semi-estructuradas con algunos de ellos, para poder aprender sobre su pasado, su presente y su futuro.

A través de nuestra presencia activa allí, creemos haber fomentado un poco más esa confianza hacia el mundo exterior a los Homeboys. Al no juzgarles y compartir con ellos el día a día, les hemos transmitido que fuera, también existen personas interesadas en conocerlos. Asimismo, al provenir de otra cultura, han podido comparar diferentes modos de pensar, lo que rompe de algún modo esa mirada rígida que arrastran desde su convivencia con las pandillas, fomentando una mirada más amplia en las relaciones con los otros.

MIRANDO HACIA EL FUTURO

Dada la creciente formación de nuevas pandillas en España, y bajo la previsión de que las pandillas y la violencia que generan, podrían convertirse en un importante problema social en los próximos años, nos planteamos crear, quizás algún día, una organización similar a Homeboy Industries, aquí en nuestro país. Para ello, además de trasladar todo lo aprendido allí, potenciaríamos algunos otros aspectos como la práctica de terapias individuales. Creemos que sería importante trabajar individualmente con aquellas personas cuyas vivencias infantiles han resultado traumáticas, ayudándoles a analizarlas y elaborarlas, para que así puedan superarlas y seguir adelante. Asimismo trabajaríamos sus experiencias relacionadas con la violencia, recogiendo sus creencias y emociones, y reestructurando sus cogniciones hacia creencias funcionales y adaptativas, ayudándoles a asumir sus actos y elaborando sus sentimientos de culpa. Junto con estas intervenciones individuales, también proporcionaríamos terapias de pareja y terapias familiares para ayudarles a corregir y cambiar, aquellas dinámicas de funcionamiento que aprendieron en su infancia, y que son perjudiciales para ellos y para quienes les rodean. De esta manera favoreceríamos la adquisición de nuevos patrones de relación familiar adaptativos y funcionales.

Otro área que potenciaríamos sería el trabajo en autoestima, autoeficacia y asertividad, así como la adquisición de habilidades sociales que les permitan avanzar y desarrollarse tanto personal como profesionalmente.

Por último, desarrollaríamos una terapia especializada en orientarles hacia su futuro. En ella exploraríamos sus intereses, deseos, miedos, ilusiones... Sería importante trabajar la dependencia que surge en ellos hacia la organización y potenciar la idea de que esta es tan solo la primera parada para llegar a su nueva vida, y que aunque es un lugar donde se les acoge, se les apoya y se les da una familia, lo mejor para ellos es aprender los recursos necesarios para tener autonomía y capacidad para salir al mundo.

¿POR QUÉ CREER EN HOMEBOY INDUSTRIES?

Si hay algo que no se puede negar, es que Homeboy Industries ha tenido un gran impacto en la sociedad de Los Ángeles, y ha logrado ser una de las primeras grandes alternativas para los integrantes de este fenómeno social: las pandillas, que atrapa a cualquiera que se interpone en su camino. De esta manera, y ya sólo por esto, merece nuestros elogios. En la sociedad española, no existen grandes medios para atender al trabajo con pandilleros, pero sí

hay medios para intervenir en el área de la drogadicción, que constituye uno de los rasgos más característicos presentados por los miembros de pandillas. Muchas veces, el problema de la recuperación de estas personas no recae sobre la intervención directa con ellos, sino en la prevención de recaídas, puesto que en el momento en que estas personas recuperadas vuelven al contexto del que provenían, recaen. A menudo lo que ocurre en el caso de las drogas es que estas producen en las personas una adicción y una dependencia psicológicas, la consumición de las mismas llena un vacío que los drogodependientes tienen en su vida, les da por un momento esa felicidad o plenitud que tanto añoran; de esta manera, ¿cómo pedir a alguien que prescinda de lo que les llena de euforia y alegría aunque sea sólo por un momento en medio de una vida difícil? Lo mismo ocurre con las pandillas en las que el vacío personal apunta, como hemos analizado, en la mayoría de los casos a la falta de una familia.

Por lo tanto, lo que aporta Homeboy Industries es un sentido de vida, no se centran tanto en eliminar aquello dañino que hay en su forma de proceder, sino en regalarles un equivalente sano de aquello que les aporta el fenómeno pandillero, desengañándoles y borrando la ilusión de creer que aquello en lo que están metidos sea realmente positivo. Además, esta comunidad está dirigida por un sacerdote jesuita y gran parte de la filosofía de la organización emana de la Compañía de Jesús; teniendo en cuenta que una importante parte de la población pandillera es de procedencia latina y, así creyente, el mensaje transmitido llega con mucha mayor fuerza. Es precisamente esto lo que diferencia esta organización de otras formas de intervención. Y es por esto por lo que creer en Homeboy Industries es toda una apuesta.

BIBLIOGRAFÍA

- BOYLE, G. (2010), *Tatuajes en el Corazón. El Poder de la Compasión sin Límite*, Nueva York: Free Press.
- LÓPEZ-YARTO, L. (1998), *Dinámica de Grupos. Cincuenta Años Después*, Bilbao: Serendipity.
- MONTERO, M. (1984), «La Psicología Comunitaria: Orígenes, principios y fundamentos teóricos», *Revista Latinoamericana de Psicología*, 3: 387-400.